

Irlandeses en la Argentina. Aporte sobre algunos personajes

Roberto L. Elissalde*

Agradezco la invitación que el señor Embajador y las autoridades de la Universidad del Salvador, Justin Harman y Paula Ortiz; han tenido la amabilidad, que conlleva también el honor de disertar en estas Jornadas, con destacados especialistas y particularmente con amigos como el doctor Roberto Landaburu; que a pesar de portar ambos vascos apellidos, tenemos el placer de rescatar en nuestros trabajos muchos episodios de la historia de los irlandeses en estas tierras.

Un distinguido médico y humanista el doctor Osvaldo Loudet en un libro autobiográfico donde describía sus primeros años de vida, allá a fines del siglo XIX y comienzos del XX, afirmaba algo que sin duda está presente en el espíritu de la comunidad irlandesa en grado sumo: *“El culto de la familia es el más sagrado de todos. El que no lo practica se debilita en la lucha y se pierde en el tumulto social. Por eso los pueblos antiguos y en especial los griegos hicieron de ese culto la religión del Estado. En todos los hogares existen actores humildes o prestigiosos, desconocidos o relevantes, almas reservadas o expansivas, pero todos pueden tener valores morales que las entrelacen. La mayor parte de lo que somos se lo debemos a ellos y no a nosotros mismos”*¹.

Y ya que estamos en el Salvador viene a mi memoria un episodio sucedido hace al menos 45 años, mi recordado maestro el R.P. Guillermo Furlong S.J., me dijo muy seriamente *“My Boy, Ud. sabe quienes están por todas partes en el mundo, después de Dios”*; ante mi asombro y a modo de respuesta le dije: *“los jesuitas”* y pero me replicó: *“No los irlandeses”*; jactándose de ese modo de la sangre que corría por sus venas.

Y es tan cierto, que a continuación afirmaba que Tomás Fields, a quien estaba por dedicar un estudio², fue el primer irlandés que llegó a nuestras tierras. Había nacido hacia 1549 en Limerick, hijo de Guillermo, un médico católico como su mujer, que había obtenido la English Liberty, para sí y para sus hijos. Cuando nuestro personaje contaba apenas doce años, llegó un sacerdote de la Compañía de Jesús, el padre David Woulfe, oriundo de esa ciudad que atravesaba en esos años la persecución religiosa, y a quien Ignacio de Loyola había admitido entre los suyos por creerle: *“un irlandés de grandes esperanzas”*. No erró el futuro Santo en su profecía, ya que había vuelto a su tierra y a su ciudad natal, escogido por el Papa para una embajada secreta ante los católicos irlandeses. Fundó una escuela de gramática en su ciudad y puso al frente de la misma a dos padres, el inglés Good, inglés y al irlandés Eduardo O'Donnell. Fueron ellos los que formaron al joven Tomás Fields, quién pasó después a París y finalmente a Lovaina, donde se graduó de Maestro en Artes (filosofía). Allí se reencontró con el padre Good, quien sin duda influyó para que en ese año de su graduación 1574, pidiera ingresar a la Orden de San Ignacio.

* Reconocido historiador argentino, vicepresidente de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación, miembro del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y del Instituto de Investigación Histórica de la Manzana de la Luces.

SUPLEMENTO *Ideas*, I, 4 (2020), pp. 23-30

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

1. Osvaldo Loudet, *Recuerdos de Infancia y Juventud*, Buenos Aires, 1974, p. 32.

2. Guillermo Furlong, *Tomás Fields S.J. y su “Carta al Preposito General” (1601)*, Casa Pardo, Buenos Aires, 1971, p. 26.

En febrero de 1575, estaba Roma y de allí a los cuatro meses Fields fue destinado al Brasil, junto con otro novicio Juan Yates, para tomar el barco en Portugal, ya que el destino final para misionar era una posesión de la corona lusitana. El 28 de abril de ese año siguiendo el camino del apóstol Santiago arribaron a Compostela. Siguieron la marcha, aunque debieron aguardar largo tiempo para conseguir una nave, lapso que bien aprovecharon en Lisboa para cursar teología en la Universidad de Coimbra. Por dos años se dedicaron al estudio, pero abandonaron las aulas para embarcar con un grupo de padres y hermanos jesuitas, que el 31 de diciembre de 1577 llegaron al Brasil. Allí fue ordenado sacerdote. Largos años misionó en Bahía, San Pablo y San Vicente, en los que mereció el reconocimiento de sus superiores, muy especialmente por su facilidad para adquirir el idioma de los nativos.

En 1584 se celebró en Lima un Concilio, al que concurrió el obispo del Tucumán, fray Francisco de Victoria, trató a los padres jesuitas residentes en esa ciudad y se empeñó ante el Provincial en traer algunos de esos religiosos de la Compañía a su diócesis. Así después de algunos trámites, junto con otros compañeros españoles, italianos y lusitanos fue elegido Fields para integrar ese grupo, cuando se hallaba misionando entre los indios tapes. Tanta importancia le dio el obispo a la venida de estos religiosos que envió a dos personas de su confianza y fletó un navío, que los trajera desde Bahía. Existe una relación de dicho viaje, que daría argumento para una película por las peripecias que pasaron, desde que se hicieron a la mar el 20 de octubre de 1586 hasta que en enero de 1587 después de haber sido atacados por el pirata Roberto Withrington en el Río de la Plata, desembarcaron en Buenos Aires.

En esta pobre ciudad que no llegaba a 300 habitantes, el padre Fields y sus compañeros fueron socorridos por los vecinos, entre los cuáles se encontraba de paso el obispo del Paraguay, monseñor Alonso de Guerra. A pesar de los pedidos de aquellos porteños para que se detuvieran un tiempo para ejercer el ministerio, a poco de reponer fuerzas siguiendo las instrucciones del Padre Provincial marcharon hacia su destino.

Caminando hacia Tucumán donde debían encontrarse con otros misioneros que venían del Perú, hubo una duda sobre a que Provincia Jesuítica pertenecían los padres venidos del Brasil, se sostuvo que a la de Lima. Sin embargo uno de los sacerdotes venidos de esa ciudad el Padre Angulo, que hacía de superior, al notar que Fields y otro religioso de apellido Ortega, conocían el idioma guaraní, decidió enviarlos a la Asunción del Paraguay.

Así llegaron a esa ciudad, una mísera aldea, rodeada de algunas chozas, resguardadas por una triste empalizada. No es del caso destacar la actividad que desarrolló en la atención espiritual de los españoles, en la peste que azotó la ciudad en 1591 y 1592, y también en la de Villa Rica, el "*Catecismo*" que escribió en lengua guaraní.

Así por casi dos décadas permaneció nuestro buen jesuita irlandés asistiendo espiritual a todos y también físicamente en las epidemias que atacaban a los naturales. En algún momento el padre Ortega salió de Asunción y quedó Fields, como único representante de los padres de la Compañía. Larga fue su actividad, llegó a crear el Colegio de la Asunción, muchas olvidado por sus superiores, con poca compañía, murió en 1625. El nombre de Fields permanece casi olvidado; fue el primer irlandés en llegar a esas tierras, en lo personal me he propuesto en mi carácter de miembro de la Academia Paraguaya de la Historia, organizar allí un acto con el auspicio de esa entidad, con la adhesión del Museo de Arte Sacro de Asunción, que gracias a la generosidad de Nicolás Darío Latourette Bo, atesora magníficas piezas jesuíticas; de las autoridades diplomáticas y la comunidad irlandesa, para rendirle homenaje con motivo de los 250 años del decreto de expulsión de los padres de la Compañía de Jesús de los dominios de España.

Un contemporáneo padre Nicolás del Techo S.J., escribió de Fields: "*En su vejez solía decir a sus confesores que era tan puro como al venir al mundo; el celo por la salvación de las alma, su gran amor a la disciplina religiosa y la oración continua. Dio pruebas de su modestia, al no hacer caso del olvido con que le*

tenían sus superiores, mientras vivía entre los bárbaros, sin que lo propusieran para los votos solemnes, los cuáles hizo por fin, a los cuarenta años de iniciar en la Compañía. Hasta los 80 de su edad no probó manzanas, uvas y otras frutas de los huertos, cosa incomprensible en un clima tan ardiente; Dios le habrá recompensado en el cielo”³.

Después de esta presentación de este primer irlandés, vamos a tratar algunos otros que llegaron al Río de la Plata, y dejaron en lo personal su huella o sus descendientes que en muchos casos ignoramos.

En total contraste con el padre Tomás Fields, vamos a presentar otro personaje singular. En febrero de 1657 el médico Alonso Garro de Aréchaga, denunció ante el Cabildo la presencia tres individuos, que se hacían pasar por médicos “curanderos”: Fulano Romero (ignoraba su nombre de pila), Pedro Lagos y Tomás de León. Sólo los dos últimos comparecieron ante la autoridad y desde ya negaron el ejercicio de la profesión⁴.

El último era irlandés, hijo de Juan de León y de Juana de León, había llegado a Buenos Aires en el navío de la *Santísima Trinidad*, habiendo pasado por La Habana y por Chile. Ostentaba el cargo de síndico del convento de los franciscanos presentado el 23 de agosto de 1656. No le faltaron pleitos en su vida, demandó en el juicio de residencia al gobernador don Jacinto de Láriz por haberle quitado éste 6 esclavos que había comprado enfermos; ganó el juicio y el funcionario fue obligado a restituirle el dinero por los curas. En 1667 se quejaba que le hubiesen quitado unas maderas y cañas que había cortado en el pago de la Magdalena, en un solar de propiedad privada, alegando que pensaba que desde tiempo inmemorial eran tierras comunes.

Ya en Buenos Aires de León, hizo información de soltería, y casó con doña Ana Quintero de Ocaña, hija de don Juan Quintero de Ocaña y de Catalina Blas de Bullones; la novia reincidía en el matrimonio ya que era viuda de Pedro Bravo Morata. Al padre de ella no le faltaban recursos, poseía un barco con el que llegaba al Brasil, que en 1607 se lo robó del Riachuelo de los Navíos el pirata David, pero esto no le hizo mella en su patrimonio, ya que al año siguiente compró en 100 pesos una estancia en el pago de la Matanza, que en 1620 trocó por otra, además había comprado una cuadra en la ciudad. Claro todo este patrimonio lo hacía don Juan de Quintero, conduciendo pasajeros sin licencia al Brasil, por lo que fue condenado, pero sin embargo esto no le impidió con esa gran fortuna ocupar cargos en el cabildo porteño. Tuvo varias hijas además, una de ellas Isabel, nacida en 1611, había casado con Francisco Pablo de Luca, que sí era médico y ejercía la profesión en la ciudad⁵.

Pero volviendo a León, que tenía ese cuñado médico, en 1648 casó con la hija del rico vecino, muerto para entonces hacia más de tres lustros. El matrimonio tuvo tres hijos, Gabriel e Isidora que murieron infantes y Pablo de León y Ocaña, que llegó a edad adulta.

Lo cierto es que el 8 de octubre de 1677, a dos décadas de aquella denuncia; nuestro irlandés don Tomás de León, sintiéndose enfermo decidió poner sus cosas en orden y procedió a dictar su testamento. En ese momento, quien había negado el ejercicio de la medicina, le reclamaba a Amador de Rojas y Azevedo “la asistencia por más de 20 años de los enfermos de su casa y familia”, que justipreció en la suma de 50 pesos años, la friolera de 1.000 pesos de entonces⁶.

Raúl Molina encontró a otro irlandés, Tomás León, natural de Quisel, nacido en 1661, que era soldado del presidio, “de buen cuerpo y de ojos azules” en 1681. había llegado a nuestro puerto en la expedición de Juan Tomás Miluti cuando apenas tenía 11 años.

3. *Ibidem*, p. 67.

4. Molina, Raúl A. *Primeros médicos de la Ciudad de la Santísima Trinidad*, Buenos Aires, 1948, p. 84.

5. Molina, Raúl A. *Diccionario Biográfico de Buenos Aires 1580-1720*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000, p. 594.

6. *Ibidem*, p. 397.

Don Dionisio Dogan fundador de otra estirpe, hijo de Dionisio y de Ana Magra, nació en Irlanda en 1683. En 1717 pasó de Cádiz a Buenos Aires con un contingente de 180 soldados de infantería. El 22 de mayo de 1718 casó en la Catedral con la porteña doña Tomasa Marín, fueron testigos don Bartolomé Rubio, don Andrés Cavezuelas y don Pedro José Arias. La novia era hija de don Juan Marín natural de Venecia y de doña María Fernández de Viveros, natural de Buenos Aires⁷.

El gobernador Bruno Mauricio de Zabala ante las pretensiones portuguesas en 1724 instaló un fuerte en Montevideo, dos años más tarde un grupo de canarios fue el núcleo inicial de los pobladores del lugar. Allí por razones de servicio se encontraba don Dionisio, adonde se trasladó la familia que por entonces tenía tres hijos: Ana María, Juan Javier y Felipe, a los que se agregaron María Josefa y Lucia nacidas en aquella banda del río. En el censo de Montevideo de 1728 figura don Dionisio de 45 años, lo que nos permite deducir el año de nacimiento. En los repartos de tierra a los fundadores le había sido adjudicado un cuarto de cuadra dentro de la ciudad y una chacra en las cercanías del arroyo Miguelete.

En 1739 estaba viviendo de nuevo en Buenos Aires. En el censo mandado levantar ese año se lee: *“En la casa de Manuel Sánchez en que vive con su mujer y seis hijos, tiene una tienda en esquina y tres cuartos de alquiler, en el uno está viviendo Dionisio León con una hija y un zapatero andaluz, nombrado Miguel con su mujer y tres hijos y en el otro un zapatero andaluz nombrado Miguel con su mujer y tres hijos y en el tercero don Dionisio Oban [sic], soldado con su mujer y cinco hijos”*⁸. El 1º de agosto de 1749, sintiendo próximo el fin de sus días terrenales, otorgó poder para testar a su esposa y a su hijo Juan Javier. Este casó con doña Isabel de Soria, matrimonio del que nació Rita Damasia Dogan, que contrajo matrimonio con el bearnés Juan Martín de Pueyrredon y Labroucherie, fundador del apellido en Buenos Aires. De sus hijos María Magdalena casó con el comerciante Juan Bautista de Ituarte. De esa rama descendiende Victoria Ocampo.

Victoria sostenía que *“doña Rita, trajo a la familia tal vez, una veta de locura muy saludable... Mi madre contaba algo de los Dogan que tengo a medias olvidado: se trataba de una maldición. Tita la había recibido por casarse con Pueyrredon. “Te arrastrarás como un reptil por tu desobediencia” le dijeron. Parece que durante un tiempo perdió el uso de sus piernas. Pero lo recobró”*. Victoria entiende que los lejanos credos religiosos de ambas familias (los Pueyrredon hasta mediados del siglo XVII habían sido calvinistas) *“eran seguramente motivo de la actitud de los Dogan”*⁹. Según lo refirió don Hjalmar Edmundo Gammalsson vivió en Buenos Aires un Juan Dogan que era hijo natural de Juan Martín de Pueyrredon y padecía alteraciones mentales¹⁰.

Lo más interesante es que Victoria tenía un documento sobre los Dogan escrito en gaélico, que le había facilitado un pariente. Desde luego no lo podía descifrar, por eso en 1946 se los entregó en Cambridge al profesor A. W. Lawrence, hermano del famoso Lawrence de Arabia, quien a su vez se lo pasó a la profesora Nora Chadwick, autoridad en la materia quien *“contestó extensamente, se interesó por el manuscrito y ofreció continuar su investigación si yo lo deseaba”*. Pero Victoria se sincera *“yo estaba en Cambridge para hablar de Lawrence de Arabia y no de los Dogan de Irlanda. Desaproveché la ocasión, la señora Chadwick me devolvió las páginas en gaélico y una traducción. No sé cómo perdí el original y la mitad de la traducción. En su carta al profesor Lawrence, la señora Chadwick hacía notar que la letra de los papeles enviados se parecía a la de la familia de su padre (irlandés)”*.

El que sigue es el texto que Victoria conservó de la profesora Chadwick: *“La letra de la carta se parece a la de la familia de mi padre, y ha de pertenecer a alguien de esa generación. No puede, en ningún*

7. Carlos Ibarguren (H), “Los Dogan”, en *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, San Isidro, 1988, VII, p. 11.

8. Facultad De Filosofía Y Letras, *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, 1955, T. X., p. 197.

9. Victoria Ocampo, *Autobiografía*, Ediciones Revista Sur, Buenos Aires, 1979, p. 38.

10. Hjalmar Edmundo Gammalsson, Juan Martín de Pueyrredon, Editorial y Librería Gouncourt, Buenos Aires, 1968.

caso, haber sido escrita antes de 1862, ya que se refiere a la edición de O'Donovan del Poema Topográfico que se publicó ese año y está actualmente en la Biblioteca de la Universidad, aquí [Cambridge]. Lleva traducciones y notas de la Irish Archeological and Celtic Society's Publication de 1861. La carta está escrita por mano baqueana de alguien acostumbrado a usar ese grafismo”.

“Los anales que usted me ha mandado son una pequeña colección de notas que se refieren a la historia de la familia O'Duigennan. Han sido tomados de la segunda edición publicada por Donovan (con traducción inglesa) de Los Anales del Reino de Irlanda por los Four Masters (dubli 1858). La indiferencia por todo orden cronológico, patente en la composición de esas notas, y que al mismo tiempo me intrigó, se debe a que el copista ha seguido el orden de las entries en etc., etc.”

“Los Anales de los Four Masters (Cuatro Maestros) son una muy interesante y muy importante colección de materiales histórico, recopilado a mediados del siglo XVII por el sabio irlandés Michael O'Clary, con ayuda de otras tres personas; una de ellas era O'Duigennan. La obra está basada en una extensa colección de material manuscrito que se refiere a la historia de Irlanda, y su capital importancia radica en el hecho de que más de la mitad de los manuscritos utilizados se han perdido. Uno de ellos, que no creo que exista ahora, es Los Anales de Kilronan. La familia O'Duigennan los tuvo en su poder, probablemente durante siglos. La familia mencionada es una de las más antiguas e intelectuales de Irlanda, y fue, tampoco cabe duda, durante siglos, historiadora y genealogista hereditaria de los Mac Dermots y de los Mac Donaghs de Co. Roscommon, etc., etc.”

“En todo caso se deben a esta familia, valiosos trabajos en la parte que les tocó, para salvar a la antigua historia de Irlanda de la destrucción”.

Después de esta carta Victoria se pregunta “¿Qué significaban estas páginas y el evidente interés demostrado en ellas por los O'Duigennan? ¿Por qué se tomó alguien de la familia (o relacionado con ella) el trabajo de copiar Los Anales de los Four Masters? ¿Qué son esos Anales de Kilronan mencionados allí? ¿Qué vinculación tenían mis antepasados con aquella familia? ¿Por qué se alude también a los Anales de Clonmacnoise? ¿Qué relación existía entre los O'Duigennan y Dionisio Dogan, hijo de ese Juan Dogan que aparece en Montevideo en 1728?”¹¹.

Digamos de paso que de aquel soldado irlandés, descienden Juan Martín de Pueyrredon, cuyo nombre ha permanecido casi olvidado en este bicentenario de nuestra independencia; nombrado Director Supremo por el Congreso de Tucumán el 3 de mayo de 1816, ejercía ese cargo cuando el 9 de julio, se realizó la proclamación de la misma. Aún hoy con sobrado mérito, su busto no se encuentra colocado entre los primeros mandatarios en la Casa de Gobierno, cuando aunque con otra denominación ocupaba el Ejecutivo hace dos siglos.

También llevaban la sangre de los Dogan, el parlamentario y periodista José Hernández, entrañablemente unido a la literatura con el “Martín Fierro”; la mencionada Victoria Ocampo, sus hermana Silvina, también escritora y artista plástica y Angélica, mecenas silenciosa de Fundaleu. Silvina Bullrich, autora de conocidas novelas convertidas en best-seller todos los veranos y Victoria Pueyrredon, fundadora de la revista “*Letras de Buenos Aires*”, el canciller Honorio Pueyrredon, finalmente para cerrar esta nómina desde ya incompleta al Premio Nobel en 1970, el científico Luis Federico Leloir. Todos ellos como también todos los Sáenz Valiente, descendientes de una de las ramas, que reúnen más de 15.000 descendientes.

La aparición en Buenos Aires del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político e Historiográfico del Río de la Plata*, el miércoles 1º de abril de 1801, es al decir de Fernando Sánchez Zinny “la fecha de nacimiento formal del periodismo argentino”¹². Fue dirigido por el español don Francisco Antonio de Cabello y Mesa, que para editarlo obtuvo el permiso del virrey Avilés y el apoyo del Consulado, cuyo secre-

11. *Ibidem*, p. 39.

12. Fernando Sánchez Zinny, *Doscientos años de periodismo argentino*, La Nación, 6 de abril de 2001.

tario Manuel Belgrano fue un *“entusiasta propulsor de cuanto significara ampliar los beneficios de la educación y los conocimientos útiles entre sus conciudadanos”*¹³.

Por entonces la ciudad tenía alrededor de 35.000 habitantes, si bien no hay un censo de ese mismo año, es lo que podemos afirmar de acuerdo con la documentación de la época, ya que al tiempo de las invasiones británicas se calculaban en unas cuarenta mil almas.

Resulta interesante destacar un memorial del 28 de mayo de 1801 -a casi de dos meses del primer número del periódico- dirigido al Cabildo porteño por *“Don Tomás O’Gorman irlandés, residente en Buenos Aires con su mujer”*¹⁴, sin apuntar ningún otro dato. Era sobrino del Protomédico doctor Miguel Gorman, que había llegado al Río de la Plata como cirujano de la expedición de don Pedro de Cevallos, donde se prodigó generosamente en el arte de curar. Fue don Miguel quizás quien llamó a su sobrino, nacido Ennis, Irlanda en 1760; que arribó a estas tierras hacia el 1798. Había casado en 12 de febrero de 1792 con doña Ana Perichón de Vandeuil en la villa de Port-Louis en la isla de Mauricio de donde ella era natural, y seis años después arribaba a nuestro puerto. Don Tomás no se hizo muy famoso, y casi no se lo tiene en cuenta, pero si su mujer doña Ana, conocida popularmente como la Perichona por sus ternuras con el viudo don Santiago de Liniers, después devenido en virrey por sus triunfos en la Reconquista de la ciudad de la ocupación británica. Ella fue abuela de la niña Camila O’Gorman la que se enamoró del cura Uladislao Gutiérrez, episodio del que varios historiadores se ocuparon pero que alcanzó notoria trascendencia comunicacional con la película de María Luisa Bemberg.

Volviendo a don Tomás O’Gorman y su memorial en el que ofrecía para el mayor adelantamiento de la agricultura, como del transporte un carruaje que había traído de *“la América del Norte”*, en el primer caso se trataba de unas rejas de arado, máquinas para hacer manteca, especies de batata y caña de azúcar. Más adelante según el acta *“ofrece presentar tres modelos de carruajes para todo el que quiera tomar sus modelos, siendo el primero un carro grande cuatro ruedas que puede llevar un enorme peso para toda exportación, sin ser necesario emplear la fuerza que para las carretas se acostumbra para darles su movimiento natural; el segundo una carreta muy cómoda construida por el mismo estilo para usos más inferiores; el tercero una especie de coche llamado diligencia para viajes y transportes de personas a la campaña, que puede llevar nueve a diez personas sin más fuerza que la de dos caballos, lo que tendrá a la vista para que este Cabildo haga practicar la experiencia y aprovecharse de esta idea”*¹⁵.

El Archivo de Indias de Sevilla, ofrece interesantes datos sobre los pasajeros al Río de la Plata, hemos encontrado los datos de los siguientes irlandeses: Tomás Byrne, natural de la ciudad de Dublín en Irlanda, casado con Sara Byrne, vecina de Londres, solicitó permiso para trasladarse a Buenos Aires a salar carnes, en compañía de su hijo Miguel, de 14 años; con licencia del 18 de octubre de 1803 pasó a Montevideo en la fragata *“María Josefa”* (a) *“La Nueva Águila”*¹⁶.

La presencia de buena cantidad de irlandeses entre los efectivos británicos que tomaron Buenos Aires en 1806, la deserción de muchos de ellos afincándose en el Río de la Plata, y dando origen a numerosas familias, es un tema suficientemente conocido y poco podemos agregar, sino re-

13. Miguel Ángel De Marco, *Historia del periodismo argentino, desde sus orígenes hasta el centenario de Mayo*, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2006, p. 26.

14. Archivo General de la Nación. *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Buenos Aires. 1933. Serie III. Tomo XI. p. 564.

15. *Ibidem*, Tomo XI. p. 564.

16. Archivo General de Indias, Arribadas, 439A, N° 170.

comendar el trabajo del destacado genealogista e historiador Guillermo Mac.Loughlin Breard¹⁷, junto a los de Pedro Santos Martínez¹⁸, Ventura Murga¹⁹ y Arturo Figueroa²⁰.

La "LISTA ALFABÉTICA de los Señores Capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta Capital y su campaña, con expresión de la calle, número de puerta o departamento donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que han hecho en el año de 1825, la que se publica para conocimiento de los interesados y satisfacción del encargado", es un curioso impreso que permite los más variados estudios²¹.

En el folleto de 34 páginas se pueden rastrear parentescos, los domicilios de muchos personajes de nuestra historia, determinar la fortuna relativa de algunas personas para compararla con la de otras. Es interesante señalar el valor del impuesto anual a la vivienda de los irlandeses en la pequeña capital que era el Buenos Aires, anotamos solamente tres casos de descendientes en primera generación, los hermanos Lynch y la señora Sullivan.

A cada uno de los mencionados, les agregamos un breve comentario sobre el personaje, muchos de ellos rastreados por Maxime Hanon²², en su magnífico diccionario.

Armstrong, John. Tenía 23 años y había llegado cerca de 1819, junto con su hermano Thomas, instalado en la calle Universidad (Bolívar) el documento no registró el número de la puerta y abonaba 80 pesos.

Brown, William. El ilustre almirante registrado en los suburbios de la ciudad, en el cuartel 1, en la famosa quinta de Barracas, abonaba 12 pesos.

Dillon, John. Provenía de Saint Michael's, Dublín, contaba 35 años y había llegado en tiempo de las invasiones británicas. En 1818 había adquirido una barraca en la esquina de las calles Universidad y Europa (Carlos Calvo) con número de puerta 85 sobre ésta última y abonaba 10 pesos.

Hyndman, John. Llegó a Buenos Aires en 1816, cuando contaba 20 años, y se desempeñó como secretario de la Sala Comercial Británica, era propietario de la finca de Piedad 59, y abonaba 8,6 ½ pesos.

Kearney, Jaime. Llegó a Buenos Aires antes de 1816, era propietario de una casa en el barrio del Alto, en la calle Balcarce al número 379 y abonaba 6,4 ¾ pesos.

Lynch, Justo Pastor. Natural de Buenos Aires, hijo de don Patrick, fundador de la estirpe en el Río de la Plata y de la criolla doña María Rosa de Galayn, vivía en la calle Corrientes número 115 y abonaba 16 pesos.

Lynch, Patricio. Natural de Buenos Aires, hijo de don Patrick, fundador de la estirpe en el Río de la Plata y de la criolla doña María Rosa de Galayn, vivía en la calle Corrientes número 142 y abonaba 40 pesos.

17. Guillermo Mac.Loughlin Breard, "La presencia irlandesa en las invasiones inglesas", en *Genealogía*, Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, Buenos Aires, 2008, N° 33.

18. Pedro Santos Martínez, "Prisioneros ingleses en Mendoza", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, 1970.

19. Ventura Murga, "Las invasiones inglesas y Tucumán", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, Tucumán, 1968.

20. Arturo J. Figueroa, "Los prisioneros británicos en Catamarca", en *Simposio Invasiones Inglesas*, Junta de Estudios Históricos de la Recoleta, Buenos Aires, 2007.

21. Academia Nacional de la Historia, "LISTA ALFABÉTICA de los Señores Capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta Capital y su campaña, con expresión de la calle, número de puerta o departamento donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que han hecho en el año de 1825, la que se publica para conocimiento de los interesados y satisfacción del encargado", Buenos Aires, 1970.

22. Maxime Hannon, *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*, Buenos Aires, 2005.

Sheridan, Peter. Natural de Dublín, tenía 32 años, había llegado a Buenos Aires a fines de 1817, dedicándose al comercio. Vivía en la calle Chacabuco 13, y abonaba 32 pesos, por entonces había comenzado a dedicarse a la cría de ganado.

Sullivan, Bernarda. Natural de Buenos Aires, hija de don Salvador que casó con la criolla Maria Leocadia Fuentes, vivía en Méjico 160 y abonaba 4, 1 ½ pesos.

Withfield, Thomas. Había llegado a Buenos Aires en abril de 1819, después de haber pasado por la isla de Santa Elena, donde fue unos de los guardias de Napoleón en dicha isla. Después de rendir examen ante el Protomedicato, compró la botica pública, con todas sus medicaciones simples, y compuestos y vasijas para la elaboración de las recetas. Estaba ubicada en la calle de la Catedral 41 (entre Perón y Sarmiento) y abonaba 72 pesos.

La presencia de los irlandeses en el campo argentino ha sido tratada por quienes me han precedido en el panel, con el pantallazo de Roberto Landaburu del sur de la provincia de Santa Fe y de Sebastián Felgueras de las cercanías de Luján, donde la comunidad desarrolló un papel preponderante en la ocupación de la llanura pampeana, antes del Salado e inclusive años después, dando origen a importantes emprendimientos agropecuarios.

Queda sin duda mucho por decir, y esta auspiciosa Jornada, deseo en lo particular sea la primera de una serie que en forma permanente destaque y divulgue el aporte que hicieron a nuestro país. Como bien lo afirmó hace casi tres décadas el recordado Eduardo Coghlan en el prólogo de su magna obra y podemos nosotros reafirmar: "*Sus descendientes integran hoy la Nación Argentina y constituyen una prueba de vitalidad de la raza irlandesa y de la riqueza cultural que heredaron de sus mayores*"²³.

23. Eduardo Coghlan, *Los irlandeses en la Argentina*, Buenos Aires, 1987, p. I.